



Capítulo 5. Segregación sociocultural en el sistema educativo

Tal como se presentó en el capítulo 1, el sistema educativo opera en un contexto social crecientemente diverso y desigual, tanto a nivel nacional como mundial.⁸⁶ Una de las principales fuentes de desigualdad en nuestro país está constituida por las diferencias socioeconómicas y culturales entre la población, así como por las diferencias en el acceso a los bienes materiales y culturales. Uruguay ha sido históricamente un país integrado, que supo acoger e incluir socialmente cierto grado de diversidad, proveniente principalmente de la inmigración.⁸⁷ Esto fue así por obra, en parte, de un sistema educativo que operaba en un contexto de crecimiento económico, oportunidades laborales e importantes políticas sociales. Este contexto cambió sustancialmente en la segunda mitad del siglo XX. Dicho de un modo muy resumido, el crecimiento económico devino en estancamiento, importantes contingentes de población rural pasaron a residir en las periferias de las ciudades en condiciones de marginalidad y, en las últimas décadas, se registró un fuerte fenómeno de reproducción y crecimiento de parte importante de la población en dichas condiciones.

Uruguay pasó a tener una sociedad crecientemente segregada. La diversidad campo-ciudad se transformó en desigualdad social en el mundo urbano, principalmente a través de la segregación territorial o residencial: la población en condición de pobreza se fue concentrando en ciertos territorios y el tejido urbano ha ido perdiendo heterogeneidad social (Kaztman y Retamoso, 2006).

En forma progresiva, la segregación territorial fue generando segregación en el sistema educativo. Dado que los centros educativos públicos en Uruguay reclutan su alumnado entre los habitantes de la zona en la que están ubicados, en la medida en que los territorios fueron perdiendo heterogeneidad social, lo mismo ocurrió con las escuelas.

En lo que sigue se utilizará la expresión segregación sociocultural del sistema educativo para referir a la distribución de la población entre los centros educativos en forma diferencial, siguiendo y reproduciendo las desigualdades socioculturales, dando lugar a que cierto tipo de establecimientos concentren a la población de origen económico alto y medio alto, al tiempo que otros reciban a la población de origen más pobre.⁸⁸ Como se verá a lo largo de este capítulo y los que siguen, esta es una característica arraigada en la educación uruguaya, que tiene importantes consecuencias en la desigualdad de los resultados educativos.

En términos estrictamente teóricos —que no se verifican en la realidad—, un sistema educativo no estaría socialmente segregado si los estudiantes se distribuyeran de manera aleatoria, por lo cual la presencia de estudiantes de distintos sectores socioculturales en los centros educativos se verificaría en proporciones similares a las existentes en la población.

⁸⁶ Diversidad y desigualdad refieren a situaciones distintas. La diversidad refiere a diferencias entre los seres humanos que son en sí mismas deseables, como el género, la etnia o la nacionalidad, entre otras. La desigualdad, en cambio, implica relaciones de subordinación, como es el caso de la marginalidad o la pobreza. El modo de tratar la diversidad puede dar lugar a desigualdades como, por ejemplo, cuando en razón del género los hombres perciben mejores salarios que las mujeres realizando labores similares. Al mismo tiempo, las situaciones de desigualdad económica pueden generar diversidad en las pautas culturales y formas de vida, que deben ser reconocidas y respetadas.

⁸⁷ En el contexto latinoamericano la diversidad uruguaya resulta bastante limitada.

⁸⁸ La segregación puede obedecer a factores distintos de los vinculados con la pobreza. Ejemplo de ello es la segregación racial en los Estados Unidos hasta los años sesenta del siglo XX.

Existen cuatro factores principales que contribuyen a generar e incrementar la segregación sociocultural dentro del sistema educativo. En primer lugar, la segregación territorial, en la medida en que los centros educativos reciben su alumnado principalmente de la zona en la que están ubicados. Este factor tiene mayor peso en educación primaria, ya sea por la mayor oferta que tiene de establecimientos escolares o porque la edad de los alumnos les limita realizar grandes traslados para asistir a otro centro que no sea el de su zona.

En segundo lugar, la existencia de mecanismos formales o informales de selección, sea de los centros educativos por parte de las familias, sea de los estudiantes por parte de los centros educativos. Es el caso, por ejemplo, de familias que consiguen inscribir a sus hijos en un centro educativo distinto al que les corresponde por lugar de residencia, a veces utilizando una constancia de domicilio falsa o por cercanía con el lugar de trabajo de alguno de los padres. Es el caso, también, de la capacidad de presión de las familias para inscribir a sus hijos en un turno y no en otro. Es el caso, finalmente, de centros educativos que encuentran mecanismos para evitar que cierto tipo de alumnos se inscriban o que no aceptan la reinscripción de repetidores.

En tercer lugar, la existencia de un sector educativo privado pago, que algunas familias perciben como de mayor calidad que el sistema público y gratuito. En estos casos se produce un corrimiento hacia dicha oferta por parte de los sectores sociales con capacidad de pago.

En cuarto lugar, la diferenciación temprana de los trayectos educativos en distintos subsistemas que concentran a la población en función de su origen social. El caso paradigmático a nivel internacional es el de Alemania en décadas pasadas, país en el que a los diez años de edad se diferenciaban los trayectos educativos en tres subsistemas institucionalizados: la enseñanza general orientada a estudios superiores, la enseñanza técnica y la enseñanza de oficios.

El modo en que estos factores terminan incidiendo en la segregación sociocultural del sistema educativo puede verse plasmado en diferentes niveles de logros educativos, tal como se verá en los capítulos 6 y 7 de este informe.

¿Por qué es relevante conocer la segregación sociocultural de un sistema educativo?

La literatura especializada en evaluación educativa destaca la fuerte asociación entre los logros de los alumnos y sus características socioculturales. Adicionalmente, enfatiza la idea de que los sistemas educativos que tienden a concentrar en los centros educativos a alumnos del mismo perfil sociocultural suelen lograr resultados más bajos (Jenkins, Micklewright y Schnepf, 2006; Reimers, 2000; Willms, 2006).

A su vez, se ha observado que el impacto del nivel sociocultural de las familias en los resultados de aprendizaje de los alumnos varía entre individuos según el lugar en que cada uno vive y con quiénes comparte la escuela (Sirin, 2005). Esto pone de manifiesto que un mismo alumno inserto en diversas situaciones educativas tendrá distintos resultados. No solo importan las características socioculturales propias, sino también las del grupo de pares:

Si el rendimiento escolar de los alumnos depende del de sus pares, niveles más altos de segregación social implicarán una mayor desigualdad en los logros académicos y una mayor desigualdad en los resultados a lo largo de la vida. Y la segregación excesiva puede poner en peligro la actual cohesión social. En algunas circunstancias, una mayor segregación social puede incluso reducir los niveles promedio de rendimiento (Jenkins, Micklewright y Schnepf, 2006:1).⁸⁹

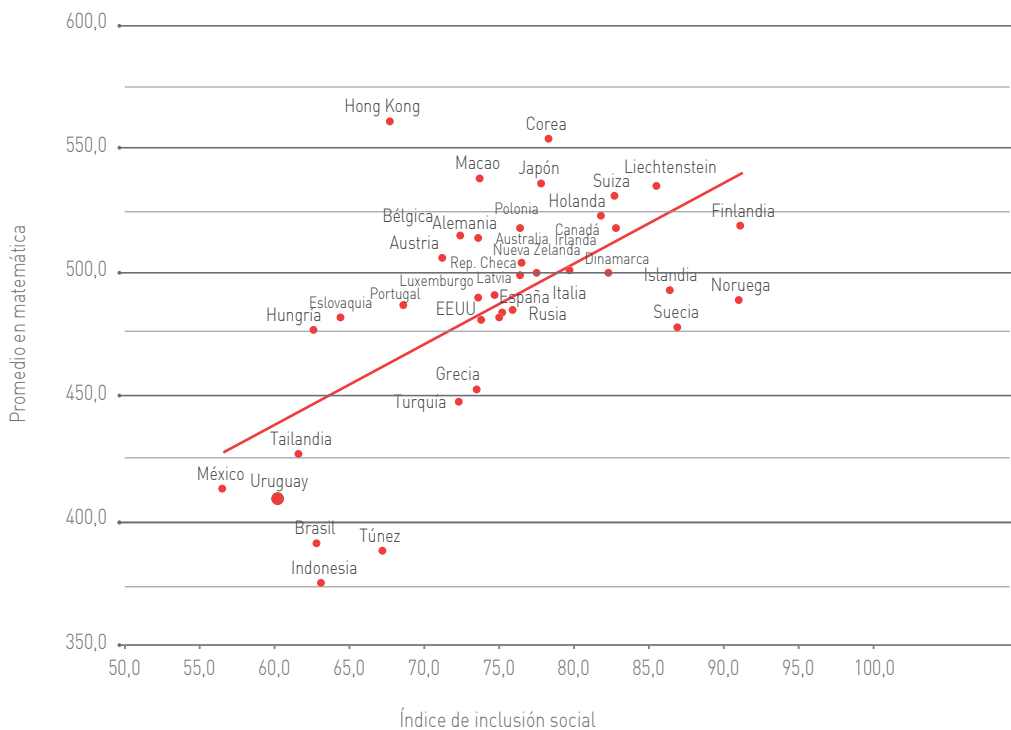
⁸⁹ Traducción propia.

En el mismo sentido, Reimers sostiene que en América Latina existen “...procesos educativos de segregación que operan entre las escuelas y dentro de ellas, como poderosos mecanismos de transmisión de la desigualdad social y de oportunidades educativas...” (Reimers, 2000: 11).

En definitiva, la evidencia disponible permite afirmar que los sistemas con menor nivel de segregación (o, lo que es lo mismo, mayor nivel de inclusión social) tienen mejores resultados y menores disparidades de logro entre estudiantes de distintos contextos socioeconómicos. De ello dan cuenta los dos gráficos que siguen.

El gráfico siguiente muestra que a medida que se reduce la segregación entre centros (o aumenta la inclusión en su interior) se incrementa el puntaje promedio en matemática que obtienen los alumnos de cada país. Valores positivos indican mayor heterogeneidad en el estatus socioeconómico de los alumnos al interior de los centros educativos y ello corresponde a una menor segregación sociocultural. Uruguay se ubica en el cuadrante inferior izquierdo del gráfico, que corresponde a los países con mayor segregación y menores desempeños.

Gráfico 5.1 Relación entre el puntaje promedio en matemática (1) y la segregación sociocultural (2). 2012



Fuente: OCDE (2013a).

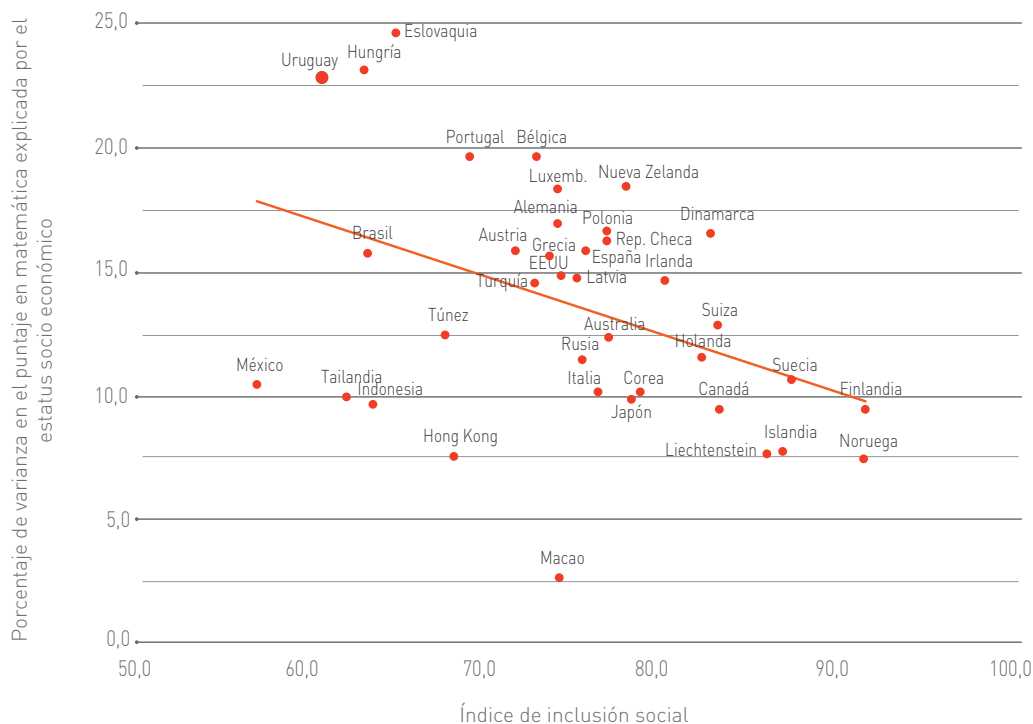
(1) Resultados de las pruebas PISA 2012.

(2) La segregación sociocultural se mide en este gráfico a través del índice de inclusión. Valores positivos indican mayor heterogeneidad en el estatus socioeconómico de los alumnos al interior de los centros educativos. Ello corresponde a menor segregación sociocultural. El índice de inclusión es la proporción de varianza en el estatus socioeconómico de los alumnos al interior de las escuelas, mientras que el índice de segregación es la proporción de varianza entre escuelas. Esta noción se aborda algo más adelante en este mismo capítulo.

El próximo gráfico indica que los países en donde la segregación sociocultural entre centros educativos es menor tienden a presentar una menor incidencia del estatus socioeconómico de sus alumnos sobre sus desempeños. O dicho de otra forma, a medida que aumenta el porcentaje de la variabilidad del puntaje de matemática explicada por el estatus socioeconómico del centro, disminuye el índice de inclusión social. Uruguay se encuentra en el cuadrante superior izquierdo, junto a los países en los que se registra mayor segregación y a su vez mayor incidencia del estatus socioeconómico de los alumnos para explicar las diferencias en sus logros.



Gráfico 5.2 Relación entre el grado en el cual las variaciones en el puntaje en matemática (1) se explican por el estatus socioeconómico y la segregación sociocultural (2). 2012



Fuente: OCDE (2013a).

(1) Resultados de las pruebas PISA 2012.

(2) La segregación sociocultural se mide en este gráfico a través del índice de inclusión. Valores positivos indican mayor heterogeneidad en el estatus socioeconómico de los alumnos al interior de los centros educativos. Ello corresponde a menor segregación sociocultural. El índice de inclusión es la proporción de varianza en el estatus socioeconómico de los alumnos al interior de las escuelas, mientras que el índice de segregación es la proporción de varianza entre escuelas. Esta noción se aborda algo más adelante en este mismo capítulo.

¿Cuál es la magnitud de la segregación educativa?

Para observar el grado de segregación sociocultural de los centros educativos uruguayos puede recurrirse a la información que aporta la prueba PISA. El índice de contexto socioeconómico y cultural de los estudiantes que elabora PISA es construido a partir de tres dimensiones relacionadas con sus familias: educación y ocupación de los padres y disposición de ciertos bienes en el hogar (incluyendo la cantidad de libros). Si bien con el tiempo ha cambiado la forma de construir el índice, PISA establece mecanismos para que los valores obtenidos en cada oportunidad sean comparables a lo largo del tiempo.⁹⁰

⁹⁰ El índice de 2012 fue reescalado para toda la serie. Una mayor descripción sobre este punto puede encontrarse en OCDE (2012).



Además de la influencia que pueda tener el contexto socioeconómico de los estudiantes sobre sus resultados en las pruebas (efecto individual), la literatura especializada señala la necesidad de contemplar el contexto sociocultural del centro educativo en el que estudian los alumnos (efecto composicional o del grupo de pares). En Uruguay, a partir de datos de PISA, la ANEP ha definido dicha medida como “entorno socioeconómico y cultural de los centros educativos”, que asume cinco valores, desde el muy favorable hasta el muy desfavorable, que permiten clasificar a cada centro de estudio evaluado por PISA.⁹¹ Los centros ubicados en un entorno o contexto “muy favorable” son aquellos que, en promedio, reúnen a los alumnos cuyos padres tienen los mejores niveles de educación, ocupación y bienestar económico. En el otro extremo, los centros con un entorno o contexto socioeconómico y cultural “muy desfavorable” cuentan con alumnos cuyos padres tienen los niveles más bajos de escolaridad, ocupación y bienestar económico de toda la escala.

Un primer aspecto a destacar⁹² es que el sistema educativo uruguayo se encuentra altamente segmentado entre el sector público y el privado. De hecho, dentro del sector privado prácticamente todos los centros se concentran en los entornos favorable y muy favorable, mientras que no hay centros públicos con entorno muy favorable y son escasos los que se ubican en el favorable.

Cuadro 5.1 Distribución de establecimientos por tipo, según entorno socioeconómico y cultural (en %). 2012

Entorno socio económico y cultural	Tipo de centro			
	Liceos públicos	Escuelas técnicas públicas	Liceos privados	Total
Muy desfavorable	5,6	10,8	0,0	5,5
Desfavorable	37,3	47,0	0,8	32,8
Medio	39,0	31,9	0,0	31,3
Favorable	18,1	10,4	24,1	17,8
Muy favorable	0,0	0,0	75,1	12,6
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Base de PISA 2012.

En segundo lugar, es importante señalar que dentro del sector público también existe heterogeneidad. Es mayor el porcentaje de escuelas técnicas que de liceos en entornos desfavorables y muy desfavorables. Prácticamente seis de cada diez escuelas técnicas tienen entorno desfavorable y muy desfavorable, mientras que los liceos públicos son cuatro de cada diez.

En cuanto a la evolución, el porcentaje de centros de educación media que se encuentran en los extremos de esta clasificación no ha variado en el tiempo. Tanto el porcentaje de centros con entorno muy favorable como muy desfavorable se mantienen estables en el período 2003-2012. Aunque con algunas oscilaciones en los años intermedios, tampoco se observa una variación significativa en la categoría media de la clasificación. No obstante, sí hay cambios en las dos categorías restantes: mientras el porcentaje de centros de entorno favorable cae de 31,4% a 7,8%, el de centros con entorno desfavorable casi se duplica y pasa de 18% a 32,8%.

⁹¹ Para su construcción se realizó un análisis de cluster a partir de una base de centros educativos para toda la serie con la información promedio del índice de estatus socioeconómico y cultural reescalada para cada centro. Del mismo modo que para el nivel individual, esta medida se utiliza para poder establecer comparaciones a nivel internacional.

⁹² Cabe aclarar que PISA considera únicamente a algunos centros, ya que es una aplicación muestral.



Gráfico 5.3 Distribución de centros educativos por entorno socioeconómico y cultural. Años seleccionados (en %). 2003, 2006, 2009, 2012

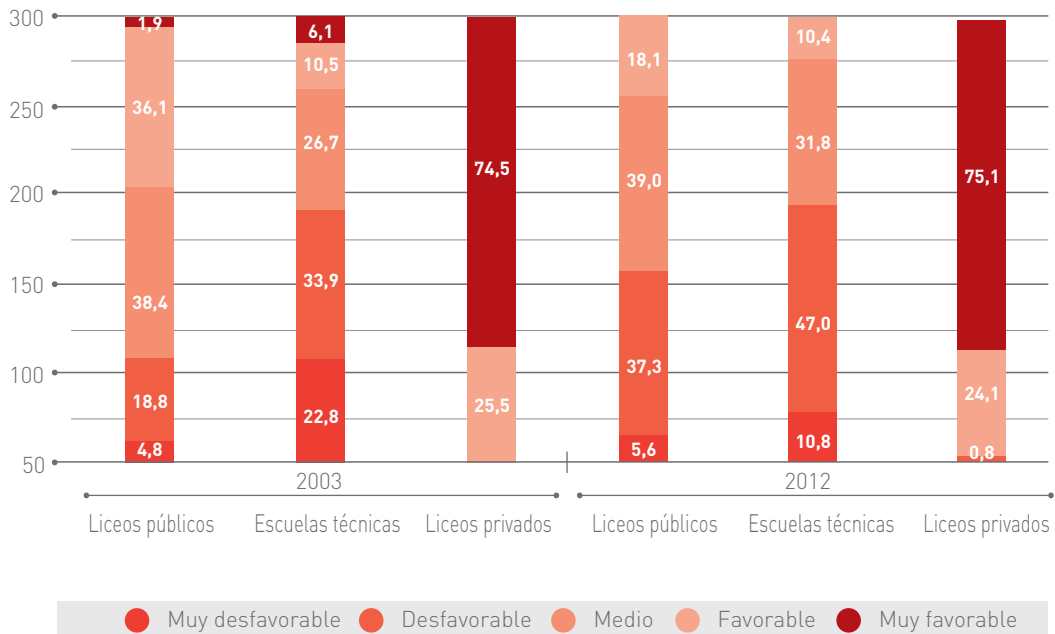


Fuente: PISA (2003, 2006, 2009 y 2012).

Esta evolución tiene algunas diferencias entre el sector público y el privado, e incluso dentro del público entre liceos y escuelas técnicas. Dentro del sector privado, como ya fuera mencionado, la casi totalidad de los centros se ubica en un entorno favorable o muy favorable, y la proporción de centros en estas categorías se ha mantenido prácticamente estable en el período. La situación cambia en el sector público. En el siguiente gráfico se puede observar que la composición socioeconómica y cultural del alumnado de las escuelas técnicas y los liceos públicos es más parecida en 2012 que en 2003. Las implicancias de esta situación quedarán más claras en el próximo apartado.



Gráfico 5.4 Distribución de centros educativos por tipo y entorno socioeconómico y cultural. Años seleccionados (en %). 2003 y 2012



Fuente: PISA (2003, 2006, 2009 y 2012).

Evolución de la segregación sociocultural dentro del sistema educativo

La segregación sociocultural del sistema educativo ha sido medida de diversas maneras (Duncan y Duncan, 1955; Massey y Denton, 1988; Treviño, Valenzuela y Villalobos, 2014; Valenzuela, 2008). En este informe se sigue a Reimers (2000) y Willms y Somers (2001), quienes coinciden en que la segregación sociocultural se puede cuantificar al observar la variación del nivel socioeconómico entre las escuelas en relación con la variación al interior de estas. Se puede asumir un mayor grado de segregación conforme el contexto socioeconómico al interior de los centros se torne más homogéneo y, a su vez, aumente la heterogeneidad entre ellos. Ello implica tomar en cuenta la heterogeneidad que se observa en el contexto sociocultural de las familias de los alumnos y analizar cuánta de ella se encuentra al interior de los centros educativos y cuánta entre ellos.⁹³

Los datos para Uruguay (recabados por PISA) muestran un aumento en la segregación sociocultural entre centros educativos, al tiempo que podría sostenerse que los jóvenes de 15 años escolarizados asisten a un sistema que durante los últimos diez años ha tendido a homogeneizar las características socioculturales del alumnado dentro de cada centro educativo: la segregación sociocultural entre centros aumentó 8 puntos porcentuales entre 2003 y 2012 (31,8% a 39,8%).⁹³

⁹³ Esto puede ser denominado partición de la varianza y se realiza a través de la aplicación de un modelo jerárquico lineal. La varianza de una variable es una forma de medir su dispersión.



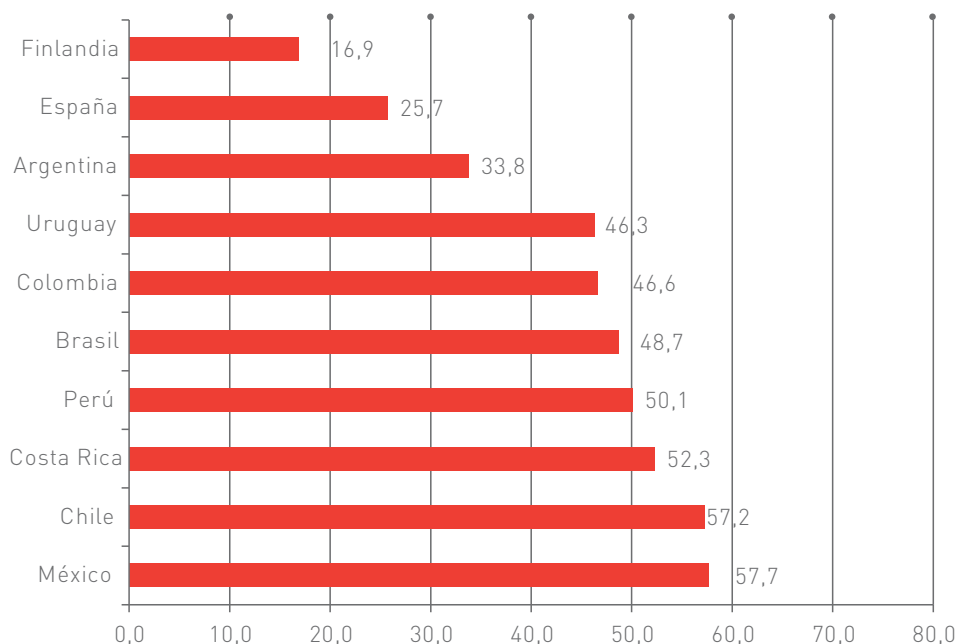
Cuadro 5.2 Evolución de la segregación sociocultural entre alumnos de 15 años. 2003 y 2012 (en %)

2003	2012
31,8	39,8

Fuente: OCDE (2013a).

Si bien en el país se ha profundizado la segregación sociocultural, al compararlo con los países de la región se observa que Uruguay no se encuentra entre los países con mayores niveles de segregación. Salvo el caso de Argentina, que presenta un valor menor, y los casos de Chile y México, que claramente presentan niveles de segregación superiores, Uruguay y el resto de los países de la región tienen valores intermedios, aunque bastante superiores a los europeos considerados en el gráfico.

Gráfico 5.5 Segregación sociocultural entre centros educativos de educación media. Países seleccionados (en%). 2012



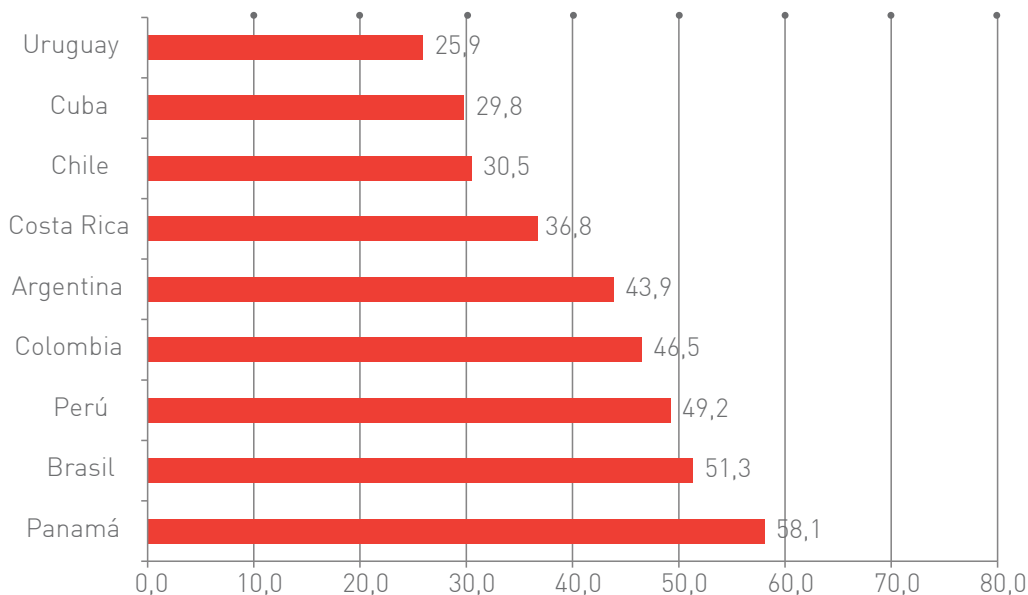
Fuente: OCDE (2013a).

La situación es algo diferente en primaria. Los datos disponibles para los alumnos de educación de este nivel, comparados con los de otros países latinoamericanos, ubican a Uruguay entre los que presentan menor segregación sociocultural entre escuelas. Esta información se elaboró a partir de un índice socioeconómico que OREALC/UNESCO-LLECE (2009: 452-454) estimó para cada alumno de tercer y sexto grados, a partir de las respuestas brindadas por sus familias.⁹⁴

⁹⁴ Los resultados deben ser considerados con cautela en los casos de Argentina, Chile y Costa Rica, ya que sus tasas de respuesta al cuestionario a las familias (de donde surge la información presentada) no supera el 86% en ninguno de los casos. En el resto de los países la tasa de respuesta es superior a 90%.



Gráfico 5.6 Segregación sociocultural entre centros educativos de educación primaria. Países seleccionados (en%). 2006



Fuente: OREALC/UNESCO-LLECE, 2008.

Consideraciones finales

Para que la segregación sociocultural no se constituya como un potencial factor de inequidad es posible diseñar políticas que promuevan la integración de alumnos pertenecientes a distintos sectores sociales en un mismo centro escolar. A pesar de que promover la integración sociocultural al interior de los centros de estudio “es uno de los desafíos más difíciles [...] es necesario plantearlo como un objetivo de las políticas, y destinar a él recursos para experimentar y estudiar opciones para avanzar” (Reimers, 2000: 35).

Una forma de estimular la formación de grupos heterogéneos consiste en ubicar los establecimientos en fronteras de barrios con diferente composición social o en grandes avenidas, aumentando de este modo las chances de que familias residentes en distintas zonas inscriban a sus hijos en esos centros (Kaztman y Retamoso, 2007). Es más viable implementar esto en educación media que en primaria, debido a la ya extendida oferta de escuelas, que hace inviable pensar en una reubicación. Mientras tanto, en educación media podría pensarse en la creación de nuevos centros teniendo en cuenta, al momento de definir su ubicación geográfica, la necesidad de interrumpir el proceso de segregación.

Además de políticas específicas orientadas a reducir la segregación sociocultural entre centros de estudio, el sistema educativo puede diseñar políticas que promuevan “que los hijos de los pobres y los no pobres desarrollen el capital social y cultural que les permita hacer comunidad: participar solidariamente y construir juntos un futuro compartido” (Reimers, 2000: 40).



Para ello, Reimers señala la importancia de que las políticas se orienten por los propósitos del sistema educativo:

La claridad de propósitos permite alinear los distintos procesos que constituyen la educación formal escolar: el currículo, los materiales de instrucción, las formas de organización del sistema educativo, las formas de educar y apoyar el desarrollo profesional de los profesores, las formas de administrar las escuelas y el sistema educativo, las formas de evaluar y las formas en que los profesores facilitan el aprendizaje de los estudiantes, es decir, la instrucción y la pedagogía. Es el buen alineamiento entre estos diversos elementos de un sistema educativo, facilitado por propósitos claros y compartidos, el que permite sostener esfuerzos educativos de alta calidad (Reimers, 2000: 125).

La mejora en los logros educativos, sostenida en el tiempo y distribuida equitativamente entre todos los alumnos, contribuirá también, en el largo plazo, a revertir la percepción que tienen las familias acerca de diferencias en la calidad de la educación entre centros escolares públicos y privados e incluso dentro del sector público.

Del mismo modo podrían revisarse los diversos trayectos educativos que se ofrecen a los estudiantes al finalizar primaria, cuya composición sociocultural, como se vio anteriormente, evidencia diferentes grados de segregación entre ellos. Este es uno de los elementos que contribuyen a comprender por qué, a pesar de que en primaria existe una mayor asociación con la segregación territorial, en educación media se observa una mayor segregación sociocultural.

El sistema educativo no puede por sí solo revertir estos problemas. Los procesos de segregación residencial reseñados al inicio del capítulo dan cuenta de que el problema trasciende a la educación, pero al mismo tiempo la involucra, en la medida que el sistema se ve afectado y termina segmentándose. Quizás una de las estrategias a las que se puede recurrir es la de garantizar que las diferentes ofertas —que pueden determinar diferentes trayectos educativos— no sean percibidas con diferentes niveles de calidad, de modo que las decisiones familiares sobre la elección de unas u otras ofertas no impliquen mayores niveles de segregación.

Otro mecanismo que es posible utilizar para que las diferentes ofertas no continúen segregando es que, independientemente del trayecto elegido y del origen social, se garantice que todos los alumnos logren los perfiles de egreso establecidos en el currículo nacional para cada nivel. Como se verá en el capítulo 8 de este informe, el establecimiento de un marco curricular que defina perfiles de egreso para cada nivel puede funcionar como una herramienta que contribuya a disminuir los niveles de desigualdad en los resultados educativos.

